

el fogón de la peonada



Un general ebanista

—77—

Miguel Salguero

Lo que le ocurrió a Morazán con las visitas, que nuestra memoria asocia con Monseñor Sanabria y el Embajador norteamericano, amén de otras personas —y cuyo dato basamos en lo que se dijo en aquel momento— fue que, por poquito todos pasan a mejor vida a manos de un francotirador el cual amparado a una cerca de porós, descargó su rifle ametralladora sobre el grupo. Pero con tan mala puntería que casi nos deja arreglados a nosotros, pues ya dijimos que las balas nos salpicaron de polvo a menos de una vara de donde caminábamos.

Repuestos del susto, idos los visitantes —no recordamos en qué dirección— se siguió en lo que ya era bastante rutinario. Sin embargo, aun nos faltaba observar el episodio más cruel de los que presenciábamos durante la revolución, y que tendría por escenario precisamente el punto del “carriol”, o valladar sobre la carretera.

A nosotros, y creemos que a mucha gente le sucede lo mismo, nos ha intrigado durante muchos años la figura del general Tijerino, uno de los nombres que más se mencionan en relación con los hechos del 48. ¿De dónde vino este militar? Ya sabemos que era nicaragüense y que había sido fogueado en batallas. ¿Pero cómo llegó a encabezar las fuerzas del gobierno que nos atacaron en San Isidro?

Hagamos otro paréntesis en esta narración para averiguarlo. Y de paso aprovechemos para referirnos a acontecimientos que tuvieron mucho que ver con el triunfo de los rebeldes, pero que a decir verdad hasta hoy se han visto bastante marginados en el recuento general. Porque si en las montañas del sur se peleó con más intensidad, hay que reconocer sin ambages que en las ciudades se creó una gran resistencia al régimen, la cual contribuyó a minarlo. Además, los grupos abiertamente guerrilleros, como el de San Ramón, bajo la batuta de don Chico Orlich, y el de Puntarenas, que en su etapa final estuvo bajo el mando de Carlos Biolley, fueron focos que indudablemente causaron preocupación al régimen y lo obligaron a distraer tropas, que de otro modo se habrían enviado a reforzar a las que luchaban en contra de los revolucionarios sureños.

Para conocer un poco de la personalidad de Tijerino, vamos a remontarnos al año 43. De paso, andaremos un buen trecho con los guerrilleros que en el 48 iniciaron un levantamiento, el cual culminó con lo que se ha llamado “Batalla del Apagón”, que tuvo lugar en este punto de la carretera Barranca-La Irma.

«A raíz de la campaña política del año 43, en la que se disputaban la presidencia el Lic. don Teodoro Picado y don León Cortés Castro, se decía que posiblemente al señor Cortés no se le entregaría, —en caso de ganar— el gobierno. Un grupo de puntarenenses, convencidos de que no quedaba más recurso que acudir a las armas, empezó a reunirse en casa de Primo Vargas. Unos 60 al principio; pasada la euforia, unos 12 o 15, entre ellos Pedro J. García, Antonio Guzmán, Joaquín Quesada, Mario López. Un grupo de entusiastas “revolucionarios” que con costos sabían tirar con escopetas. Ante esta situación de desconocimiento total de asuntos militares, Pedro García dijo que él era amigo de Enrique Tijerino, un ebanista nicaragüense propietario de un taller situado por los alrededores del teatro Sun Yat Sen, el cual podría ayudarlos a entrenar a la gente.